

ARTE CULINARIO

PHILLIP NOLTE

Sin duda, éste fue uno de esos raros encuentros individuales entre navíos de guerra espaciales —nuestra nave, el *FWS Macbeth* y el *Chirr-is-tat*, un crucero Archeon ligero. Este navío Archeon había atacado con salvajismo a la base militar L-5, ubicada en New Argent. Hiriendo con rayos pulsantes ultraenergéticos y proyectiles guiados mediante rayo láser, ellos dejaron la antigua base orbital en lamentables condiciones. Sin embargo, ésta habría sido una exitosa correría si no fuera por su pésimo cálculo cronométrico. Nuestra nave acababa de zarpar desde la misma base unas tres horas antes del ataque. Nos detuvimos allí para recoger a un grupo muy especial de soldados experimentales y devolverlos al Cuartel General donde efectuarían algunas nuevas pruebas de mayor amplitud. No obstante, al escuchar la llamada de auxilio emitida por New Argent, trajimos de vuelta el *Macbeth* tan rápidamente como pudimos.

Su nave era un poco más grande, pero la nuestra era un poco más rápida. Después de unos tres días de aguda caza a velocidades en que el *hyperdrive* de ambas naves se fatigó al límite, los alcanzamos en las cercanías del *Mundo de Heard*, donde se detuvieron y volvieron a tomar una posición de ataque. Lo que siguió fue un clásico y casi heroico forcejeo con embestidas a gran velocidad e intuiciones, pues cada capitán intentó adivinar las maniobras del otro. Finalmente, nuestra superior agilidad nos dio la diminuta oportunidad de visibilidad que requeríamos. La tripulación celebró con ferocidad cuando pusimos un proyectil *Hellhound* en su lado de puerto. Pero habíamos celebrado demasiado pronto. Cuando nos lanzamos más allá de ellos, nos golpearon de vuelta con dos impactos directos, cargas de rayos pulsantes que abrieron una brecha en los escudos y dejaron un agujero dentado de dos metros en nuestra armazón, justo en las cercanías del puente. Fue un duro combate entre adversarios similares y el resultado fue más o menos lo esperado: un bosquejo con ambas naves aguantando un daño bastante pesado que las obligaría a efectuar desembarcos forzados.

La nave alienígena bajó al mismo tiempo que nosotros lo hicimos. Ellos no tuvieron otra opción, nos habíamos fijado a su nave con un campo de atracción y los tiramos con nosotros cuando comenzamos nuestro descenso. Soltamos el campo en el último momento posible, esperando que su nave se destruyera por el pesado impacto sobre la superficie del planeta. Se concibió este esfuerzo como último recurso disponible pero no funcionó; captamos su llamada de auxilio dentro de la primera media hora después de la caída. ¡Sólo nuestra suerte, algunos de ellos habían sobrevivido y estaban casi a la puerta, probablemente dentro de unos pocos kilómetros!

Nuestra nave quedó tan dañada que sólo unos pocos sistemas a bordo eran parcialmente utilizables. El soporte de vida y el generador de potencia de emergencia estaban bien, pero al tirar el navío Archeon hacia abajo con nosotros se arruinó por completo nuestro dispositivo principal; las computadoras para la navegación, el escudo de defensa Hopkins y las armas de rayos no estaban operativos. También habíamos perdido a nuestro Capitán y a tres tripulantes, quedando sólo tres oficiales y cinco tripulantes, dos de los cuales estaban heridos. El pelotón de marinos experimentales altamente especializados y totalmente provistos, quedaron todos en óptimo estado.

Mi nombre es Harris y era el Especialista de la Procuración de la Comida para el *Macbeth*. Eso significa «el cocinero de la nave», para aquellos que puedan ser civiles o no estén familiarizados con la jerga. Ahora, sobre un moderno navío de guerra, ya no es normalmente un cargo muy importante. Alimentar a los hombres es principalmente un asunto de programar una gran cocina automatizada que sintetiza comidas absolutamente equilibradas (y muy sabrosas, por cierto) con la reserva de existencias de materiales crudos: grandes envases de aminoácidos, azúcar y raciones de ácidos grasos o cualquier otro tipo de biomasa que guardemos en él. ¡Pero, eso no significa que no puedo cocinar! Fui bien entrenado en las honorables técnicas de la cocina que los jefes cocineros han usado por siglos porque, de vez en cuando, cociné comida real para oficiales con problemas y para otras ocasiones especiales. Una gran parte de mis deberes ha consistido en supervisar que lo suministrado a los marinos sea el correcto tipo de nutrientes que requieren en su dieta habitual. Estos elementos de nuestra flota habían sido modificados quirúrgicamente y poseían implantes biomecánicos y electrónicos que los convertían en sucias y eficientes unidades de combate. Pero como el procedimiento aún no estaba muy bien refinado, estas unidades requerían más cosas en su comida que las personas normales, las personas como usted y yo. Del dijo en alguna ocasión que sus requisitos de aminoácidos eran totalmente diferentes. Para una máxima eficiencia, requerían varios aminoácidos ácidos del tipo D, que no se incluyen usualmente en la comida regular y tampoco son producidos en sus cuerpos. No estoy seguro del porqué, pero tenía algo que ver con la interfaz entre sus componentes bioquímicas y electrónicas. Las unidades de comida habían sido reprogramadas en varias ocasiones por día para suministrar las cantidades correctas de estos suplementos en sus raciones. Normalmente, no habría sido un gran problema.

Normalmente.

Durante las escaramuzas del combate en el espacio exterior con el navío Archeon y las vibraciones que siguieron al aterrizaje forzoso, nuestro esencial y complejo dispositivo sintetizador de alimentos fue reducido a chatarra, quedando sólo un amasijo de metal fundido y plástico. El Cuartel General dijo tres semanas, mínimo, antes de recibir cualquier tipo de ayuda. ¡Tres semanas! ¡Sin duda alguna al respecto, estábamos enterrados en el profundo lodo Sardiniano! ¡Esos doce marinos requerían aproximadamente 5000 Kcal por día cada uno sólo para permanecer despierto! No había mucho en la superficie de la planeta que pudiésemos utilizar. Cuando estuviese trabajando, la cocina podría hacer comida útil de casi cualquier cosa, incluso del miserable y fregado matorral que crecía con dificultad en ese mundo desierto. ¡Pero, sin esto ni los suplementos especiales para suministrar, mis marinos estarían desvalidos en unos pocos días!

Dentro de las tres primeras horas desde la caída, enviamos hacia el exterior a un pequeño equipo de control de daños para inspeccionar los restos de nuestra nave. El *Mundo de Heard* es caliente, casi en extremo, pero por lo menos el aire es respirable, de tal forma que no necesitaban trajes especiales. Como atinada precaución, tres de los marinos experimentales fueron con ellos como escolta armada. El enemigo debió estar esperando algo como eso porque no pasaron cinco minutos antes que atacaran. Había una media docena de ellos sobre un pequeño trineo antigravitatorio, armados con armas portátiles. Con su fuerza aumentada, rapidez y agilidad, nuestros tres marinos emparejaron la pelea con los seis malditos Archeones. ¡Esto fue increíble! ¡Esos tipos lucharon como demonios, saltando y esquivando, girando y tramando..., todo mientras disparaban con exactitud mortal! El conflicto terminó abruptamente cuando Marquardt, el compañero del artillero, golpeó la vaina del arma frontal y redujo a fragmentos su trineo con el estallido de un proyectil explosivo de 20 milímetros. Los marinos habían derribado a tres de ellos antes que los demás se escurrieran en busca de seguridad, tras una duna.

Llenos de confianza de nuestra fácil victoria, contraatacamos. La correría que organizamos tras ellos acabó con cinco bajas Archeonas, dos muertos y tres heridos, pero sin cualquier cambio realmente apreciable en la situación general. Dos vueltas con ligera ventaja de la Tierra. Los Archeones cerraron la escotilla de su nave y no saldrían después de eso. Entretanto, mis marinos se ponían hambrientos y nerviosos.

Preparé una especie de amasijo con algunas plantas locales e hierbas que habíamos analizado como no-venenosas. Lo mezclé con algunos de los casi veinte kilos del suministro de aminoácidos que, de algún modo, habían sobrevivido al daño ocurrido en el módulo de la comida. Lo comieron, pero no les cayó muy bien. Peor aun, esta mezcla no los hizo sentir muy bien.

—¡Jesucristo, Harris! ¿Qué infiernos es este lodo blando? —dijo Fenster, un armatoste de marino que resultó ligeramente herido en la correría sobre el navío Archeon—. ¡Los luchadores merecen una comida real! ¡Puedes botar esta bazofia!

No me disgusté con ellos, estaban sólo liberando algún vapor. Esos marinos tenían mucha energía y era una consecuencia de las modificaciones que habían sufrido. Verás, no sólo sus cuerpos habían sido cambiados, también sus cabezas fueron demasiado alteradas.

Como jefe oficial de bajo rango, tuve que compartir mi cuarto con uno de los oficiales menores, un chico alto, flaco y de tez morena llamado Delmont Richardson. Era un xenobiólogo, un poco el «experto en Archeones» de la nave, si allí verdaderamente podría existir tal cosa. Del no era un tipo malo, pero se dejaba llevar en demasía por el punto de vista científico en algunas ocasiones. Esto le da a uno algunas ideas muy extrañas. Me preguntó si lo acompañaría a examinar los cuerpos de los soldados enemigos que habían muerto en su nefasta correría hacia nuestra nave. Me encogí de hombros y lo acompañé; no había muchos hombres robustos y requería ayuda. Además, era mi amigo.

Cuando llegamos allí, encontramos uno de ellos aún vivo, aunque no en muy buenas condiciones. Del dijo que éramos dos de sólo un manojo de personas que habían visto realmente un Archeon vivo de cerca. Eran muy diferentes a cómo los había imaginado. A decir verdad, los encontré bastante bonitos. Usualmente, llamamos «cangrejos» a los Archeones porque se parecen mucho a los cangrejos del tamaño de una herradura. Tienen el mismo tipo de cola puntiaguda, la caparazón redondeada y los pares múltiples de piernas articuladas. Sus ojos son de color violeta y tienen seis de ellos, cuatro justo en el frente de la caparazón y otros dos en pequeños y delicados apéndices. Abajo de los ojos tienen una intrincada boca, adornada y muy compleja. Justo detrás la boca tienen los manipuladores, los primeros pares de piernas que se desarrollaron para servirles tanto como nuestras manos lo hacen para nosotros. Existe una agradable simetría en la forma del Archeon, pues las proporciones son correctas y todo eso, pero también hay belleza real en los patrones cambiantes azul-verde que brilla en sus caparazones: ricos y vivos cuando están vivos, pero que se marchitan rápidamente cuando ellos mueren. No obstante, nosotros vimos los marchitos colores en el tumbado sobreviviente que finalmente perdió su batalla por la supervivencia.

Del agregó que la forma familiar era un increíble caso de algo que llamó «evolución convergente». Eso significa que, aunque se parecen a la criatura de la antigua Tierra, no se relacionan en absoluto. Son productos de evoluciones completamente diferentes. No lo sé, pero eso me hace percibirlos en forma diferente.

Trajimos al «sobreviviente» y los restos de sus dos compañeros hasta el pequeño laboratorio biológico que Del utilizaba y que se ubicaba en una parte de la nave que, de una u otra forma, no fue afectada por el naufragio. Del salió tres horas más tarde, sus ojos pestañeaban y estiró todos sus músculos. Al parecer, la investigación de materiales biológicos puede constituir un trabajo duro. ¡Parecía cansado como perro!

—¿Qué encontró ahí, Del? —pregunté.

—Una interesante anatomía —dijo—. Es una arquitectura básica de artrópodo como muchas de las formas encontradas en la Tierra. Tienen un exoesqueleto quitinoso, un sistema circulatorio abierto y un par de cordones nerviosos ventrales. Donde difieren dramáticamente con los de la Tierra, es que tres o cuatro de los ganglios delanteros sobre cada cordón nervioso están hinchados y fusionados en unas grandes masas de tejido nervioso que probablemente les sirve como centro para aprendizaje superior. Por lo menos, así lo creo yo. Si esto es verdadero, ¡sus cerebros son realmente más grandes para el tamaño de su cuerpo que en nuestro caso! —Cuando Del comienza a especular de esa forma, yo sólo le dejo ir, aunque no entiendo mucho lo que dice. Esto lo ayuda relajarse. Sin embargo, no tuve problema para comprender lo siguiente que dijo.

»Creo que tengo algunas buenas noticias para usted, Harris —dijo—. Terminé con ellos. He puesto lo que necesito preservar en el congelador.

—Grandioso, Del —dije—. Eh..., ¿qué significa eso para mí?

—Significa que la química de esas bestias es tal que poseen todo el aminoácido del tipo D que posiblemente usted podría necesitar para alimentar a sus marinos.

¿Ve usted lo que dije sobre ideas extrañas?

—Jesús, Del —pregunté incrédulo—. ¿No pretenderá que debo cocinar ese cangrejo muerto y servirlo a esos marinos... o sí? ¡Debería escucharlos quejándose sobre la comida antes!

—Esto suena algo repugnante, lo sé —se encogió de hombros—. Pero hay informes que indican que ellos comen humanos cuando tienen la oportunidad, de tal manera que no debe ser un problema. Además, no veo otra solución alternativa al problema de la comida. Lo verifiqué exhaustivamente, ellos son absolutamente seguros para comer. En cuanto a los marinos, se molestarán algunos pero seguirán las órdenes. Hablemos con Gibbs.

El actual comandante de la nave, Teniente Theodore Gibbs, sintió lo mismo cuando le preguntamos sobre esto, aunque pensó por un momento antes de aclarar su mente.

—Esto me parece un poco bárbaro, estoy de acuerdo —dijo—. Pero nosotros realmente no tenemos muchas opciones donde escoger, ¿cierto? Daré la orden.

Esa noche preparé un pequeño fuego sobre la arena, a una distancia corta de la nave. En una olla que parecía por fuera una gran taza y que extraía gran cantidad de presión desde la sala de ingeniería, cociné sobre ella una generosa porción de «estofado de cangrejo» para que mis marinos comieran. Un Archeon es un poco más grande que un hombre, de tal forma que no habría ninguna escasez de carne rica y blanca. Aún puedo recordar el cuadro de la burbujeante olla provisional y la espuma sobre un fuego preparado con matorrales ardiendo sin llama, con un manajo de largas piernas de cangrejo, pegajosas y articuladas sobre

él. Utilicé todas mis habilidades de cocinero y la magra acción de algunas hierbas locales en un esfuerzo por hacer el material algo más sabroso. No repetiré las cosas que los marinos dijeron cuando me miraron cocinarlo. Para demostrarle a ellos mi seguridad, comí algunos bocados primero.

A usted no le gustará la forma en que esto suena, pero ese estofado quedó muy bueno. ¡Condenadamente bueno! ¡Nuestro enemigo cocinado sobre una receta digna para un gastrónomo! ¡El sabor era un poco como una mezcla entre cangrejo de la nieve y langosta, pero era mejor que cualquiera de ellos, de ambos! Varios de los hombres pidieron repetirse. Lo mejor de todo, ellos comenzaron a recobrar su fuerza.

No obstante, una sorpresa aún mayor nos esperó a la mañana siguiente cuando fuimos contactados por el Comandante del navío Archeon. ¡Noticias inesperadamente buenas! Deseaba conversar sobre algún tipo de acuerdo cooperativo entre ellos y nosotros que, sin duda alguna, mejoraría nuestras opciones para sobrevivir. Creímos que debieran de haber tenido bastante con la dosis propinada por nuestros marinos y querían negociar alguna tregua. Según nuestra información, era la primera vez que se intentaba algún tipo de diálogo significativo con un grupo de cangrejos guerreros desde que la humanidad tuvo sus primeros encuentros con ellos y la guerra había comenzado, sobre unos dieciocho meses antes.

Estábamos incomprensiblemente un poco nerviosos.

Nos encontramos con ellos sobre un amplio claro en un área que se ubicaba equidistante de ambas naves. Desde aquel sitio podríamos ver ambas naves; ¡con su cola en el aire y la inclinación del arrugado fuselaje, la suya no parecía estar en mejores condiciones que la nuestra! Cada grupo fue representado por seis individuos. Richardson y yo fuimos incluidos en la delegación porque él era el experto local en cangrejos y yo era uno de los pocos hombres que estaba en buenas condiciones para hacer el viaje. Me encargaron la tenencia el traductor universal Kravitz; en su grupo pude observar a mi contraparte cangreja sosteniendo un aparato similar. Su jefe era fácil de distinguir exteriormente, era un poco más grande que los otros y junto al azul-verde de su caparazón también destacaba un púrpura. Fue también el primero en hablar. Su lenguaje consistió en una serie de pulsaciones y gorjeos efectuados con su boca que fueron seguidos brevemente por el sintetizador de voz del traductor.

—Nuestros saludos entregamos a los valientes guerreros nacidos en la Tierra. Venimos en son de paz. —Él efectuó algún tipo de inclinación. Gibbs vaciló un segundo y respondió.

—El honor es nuestro —Gibbs contestó—. Los soldados Archeones también demostraron su valor en la lucha. Yo los saludo. Nosotros también venimos con intenciones pacíficas. Usted habló de cooperación. Nosotros lo sentimos como algo ventajoso para ambas de nuestras razas.

Se escuchó otra serie de gorjeos y pulsaciones.

—Nosotros, los descendientes de la gran colmena-cubil Archeon, fuimos tocados grandemente por su acto de respeto supremo hacia nuestros camaradas caídos —continuó el jefe.

—Tenemos nada más que respeto supremo para todos los Archeones —dijo Gibbs—, pero debo disculparme. No estoy seguro de saber sobre lo que usted habla.

—Me refiero al consumo de la carne de nuestros compañeros de colmena. La pasada tarde, se observaron sus ritos por un gran grupo de nuestros guerreros, incluyéndome. Debido a este reverente acto, sentimos que podemos extender con seguridad una oferta de paz a usted.

—Yo... um... ah... en nombre de la Federación, ¡acepto su oferta! —dijo Gibbs. Él fue tomado fuera de guardia, pero no permitió que la oportunidad se le escurriera.

El jefe de los cangrejos continuó:

—Uno de los mayores obstáculos para la paz entre nuestras razas ha sido una total falta de comprensión hacia las costumbres de los otros. Por este acto de cortesía, su pequeño grupo efectuó el primer y enorme paso hacia una relación pacífica con nuestra raza en el futuro.

¡Fuimos absolutamente lejos! Dentro de las próximas dos semanas, podríamos esperar mantener una genuina, sino intranquila, paz. Por supuesto, no dejamos en absoluto que nuestros marinos tuvieran cualquier contacto con los alienígenas. Por su misma naturaleza era difícil razonar con ellos, ¡igual que para sus compañeros humanos! La mayor parte del diálogo y contacto real fue emprendido por Del Richardson y yo. Sí, yo. Los cangrejos habían insistido en esto. Nuestro contacto usual era un Archeon más pequeño (¿más joven?) llamado Clack-whirr-snap-click-click que pareció realmente disfrutar nuestra compañía. Nos enteramos por «Click» de algunas respuestas a preguntas peliagudas. Sí, pensaron que nuestros marinos eran luchadores del demonio. No, no estaban asustados de ellos, sólo respetuosos de sus habilidades. Durante aquella noche fatal del estofado, un grupo de guerreros que constaba de todos sus restantes soldados robustos (aproximadamente unos treinta, pienso) se había lanzado en el ataque final contra nosotros cuando me vieron a mí y a los marinos preparar nuestro pequeño banquete y dieron cuenta de lo que hacíamos. Cancelaron inmediatamente el ataque.

Nos dijo que los Archeones siempre ejecutaban un ritual para sus muertos que incluían el consumo de por lo menos una porción de la carne del camarada muerto. Un poco más de conversación y alguna investigación posterior más amplia reveló porqué.

Los cangrejos tienen algún tipo de memoria racial. Cada miembro de la raza hereda estas memorias de ambos padres al momento de la concepción. Todas las experiencias individuales de algún modo aumentan esta memoria racial y pueden transferirla a un miembro viviente de la raza, normalmente sólo por comer una porción pequeña de su carne. Se transmiten las experiencias de los individuos de esta forma a cualesquiera de sus compañeros que consuman una parte de él. ¡Morir no comido, y por consiguiente sin la retención de sus memorias por parte de algún otro miembro de la raza, es la peor cosa que puede sucederle a un cangrejo! Habían observado a nuestro grupo en la preparación del estofado y habían, afortunadamente para nosotros, supuesto que estábamos pagando un homenaje a sus muertos, de ahí su jefe dio el inicio a las conversaciones por la paz durante el próximo día. ¡Un increíble comienzo!

Uno que se dedica normalmente a cocinar es en realidad el jefe religioso de la colmena, una posición grandemente honrada. ¡Supongo que ésa fue la causa de solicitar mi presencia como contacto y por qué todos ellos, incluso el jefe del nave, me trató con tanto respeto!

Del decidió estudiar algunos restos del cangrejo que introdujo en el congelador esa noche. No le tomó demasiado tiempo encontrar lo que buscaba. Cada una de las células en los cuerpos de la criatura contenían varios fragmentos grandes de DNA extrachromosomal. Los llamó «plásmidos». Estas estructuras

eran los agentes mediante los cuales se transferían ambas memorias, racial e individual. Estos particulares plásmidos eran extraordinariamente estables frente al calor para sobrevivir al ser cocinados y evolucionan para ingresar a las células del destinatario por vía intestinal. Una vez dentro de una célula ellos se reproducen y propagan, se reproducen y propagan, casi como un virus, hasta pertenecer a cada célula del cuerpo que los contiene. ¡Un perfecto y envolvente método para asimilar información... comiéndosela!

En base a un presentimiento, tomó muestras de mi sangre y de algunos de los marinos que habían comido el estofado y verificó la presencia del mismo plásmido. ¡Para mi absoluto susto y asombro, también lo encontró en nuestras células! Nuestra bioquímica es bastante similar a la de los Archeones y esa «infección» puede ocurrir.

¡Por fortuna, no dispongo de los sistemas enzimáticos necesarios para que mi cuerpo traduzca o «descifre» el plásmido Archeon, y no puedo poseer cualquiera de sus recuerdos, gracias a Dios! No, Del dijo que probablemente sólo queda en mi sistema, sin hacer otra cosa, pero no interfiere, sólo está allí.

De hecho, pensaría que una raza que posea tal característica de transferir información alcanzaría una sabiduría muy elevada. En muchas formas y respecto a varias cosas, lo son. Desgraciadamente, ellos se encontraron con un par de razas de mamíferos temprano en su historia. Ellos se habían grabado fielmente en sus memorias raciales y, como resultado, cada Archeon tenía una especie de paranoia desarrollada contra las criaturas de sangre caliente cubiertos de piel. Criaturas como nosotros. En sus mentes cualquier cosa, excepto la guerra con nosotros, era inconcebible cuando encontraron a los primeros hombres.

Todo eso ahora cambia. Diplomáticos de ambas razas, armados con algo más de conocimiento respecto al otro —principalmente debido a los cambios de eventos ocurridos en el *Mundo de Heard*— podrían cimentar un acuerdo pacífico para la coexistencia. Dentro de dos meses la guerra habría terminado. ¡Un significativo primer paso para hombre y cangrejo!

Sin embargo, hubo una parte del tratado que no se publicitó bien. Como dije, los cangrejos odian perder las experiencias vividas por cada uno de sus individuos. Así las autoridades guardan un ojo en vela sobre su verdad. Se me permitirá vivir mi vida normal hasta que comience a mostrar alguna señal de marchitamiento y en aquel instante me enviarán hasta Archea-colmena, el planeta hogar de los Archeones. Albergó las memorias de tres de sus compañeros caídos. La solución para este problema es muy simple: ¡Asistiré a una reunión de las familias de los difuntos..., como el plato fuerte en el menú! ¡Una oportunidad para mí de servir a la humanidad siendo «servido»! En cierto modo, supongo es una clase de honor del cual no me quejo. Yo sólo deseo que puedan hacer algo sobre los atroces sueños que he tenido últimamente...

FIN